

Presentación en sociedad de la reformada Iglesia Mayor

El presidente del Consorcio, Luis Pizarro, visitó ayer el templo en el que se han invertido 374.600 euros para rehabilitar la fachada, la iluminación y la sotería

MARÍA LLEBREZ / SAN FERNANDO | ACTUALIZADO 17.06.2010 - 09:43

1 comentario

2 votos



Ya no luce el 77 en la fachada renovada de la Iglesia Mayor. Ya no luce la cruz encima del pórtico ni la placa en honor a José Antonio Primo de Rivera. Brilla ahora la portada del templo desprovista de todo adorno, recuperada toda esencia. Un frontal en tono almagra-rojo, para que se entienda- con las llagas blancas y el ornamento alrededor de la puerta de acceso en piedra ostionera desnuda, limpia, en cuyo centro destaca un escudo en mármol de carrara de una única pieza. Una puerta que ayer cruzaban las autoridades, casi sin detenerse, en lo que podría denominarse presentación en sociedad de la rehabilitación de esta Iglesia Mayor.



Las autoridades al término de la visita en la puerta de la Iglesia Mayor, en la que se aprecia la reforma realizada.

Encabezada la comitiva por el consejero de Gobernación y presidente del Consorcio, Luis Pizarro, y el alcalde de la ciudad, Manuel de Bernardo, la visita se detuvo a los pies del púlpito para que el párroco, Jesús Guerrero, ofreciera las pertinentes explicaciones. Del interior cabe destacarse dos intervenciones -la iluminación interior y el pulimentado del suelo- que, junto a los arreglos de la fachada, han sido financiados por el propio Consorcio con un presupuesto de 374.600 euros, con los que la empresa Bauen S.A. ha ejecutado la idea propulsada por el arquitecto Javier Villarmin, presente también en el acto en un discreto segundo plano. Cuatro meses ha tardado en culminarse la actuación.

Pero en la fachada, junto al cambio evidente en el color deben apuntarse otros detalles menos perceptibles al ojo humano. Uno de ellos, bastante curioso, la colocación de un sistema de pinchos para evitar que se posen las palomas, aunque ayer ya una de ellas encontró un hueco para hacerlo. De ésta y otras inclemencias está protegida la piedra, apuntaba Villarmin y es que, en su intervención, tras despojarla de las seis capas de pintura con las que había sido castigada tras el paso de los años, se le ha aplicado un tratamiento de protección a los sillares del frontal del edificio.

La elección del color, esta tonalidad de rojo, tiene también su miga, apuntaba Villarmin. De esta manera, explicaba que, además de los análisis de las muestras pertinentes, también se ha recurrido a estudios históricos del edificio, como el realizado por el historiador José Ramón Barros Caneda o el restaurador Juan Aguilar, figuras poco nombradas pero de gran peso simbólico en la intervención. Una intervención de la que aún quedan algunos remates como el arreglo de la puerta y del enrejado completo del templo. Pizarro explicaba ayer al término de la visita que están estudiando la financiación para ejecutar estos últimos retoques.

1 comentario

2 votos

